

VINCULOS VECINALES

Periódico barrial independiente de los barrios de Floresta y Santa Rita.
Circulando también en Monte Castro, Paternal y Villa Mitre.

Noviembre 2017 - Año 32 - Número 378 / Distribución Gratuita.

EL LEGADO

Por Mariana Lifschitz

Vínculos Vecinales inicia en esta edición una nueva etapa en su historia. La inicia a partir de una pérdida. El que fue su fundador, su alma, su cerebro y sus piernas durante los últimos treinta y dos años, **Enrique Lifschitz, mi papá, falleció el pasado viernes 29 de septiembre.**

La mañana de su último día había ido a la imprenta a retirar el número de octubre de Vínculos Vecinales y a la tarde había empezado a repartirlo. A la noche su corazón, vital y entusiasta hasta último momento, dejó de funcionar. A los 86 años sus familiares y amigos recibimos de él un hermoso legado de vida.

Cuando aquel viernes encontramos en su casa la pila de periódicos listos para ser entregados, sus hijos nos pusimos de acuerdo para terminar el trabajo y repartirlos en el barrio. **En ese momento pensábamos que teníamos entre manos al último número de Vínculos Vecinales. Pero pasó una semana y comenzó a tomar forma adentro mío la idea de continuar su obra.** Lo hablé con mi familia y todos creyeron que mi papá estaría feliz, que seguro en algún lugar está feliz, de ver a su hija tomar la posta.

Esta edición del periódico está íntegramente dedicada a mi padre. Invité a participar de su realización a todos y todas los que lo conocieron y lo apreciaban en los diversos ámbitos que él frecuentaba. Les propuse escribir un texto sobre Enrique Lifschitz, en el que cuenten su relación con él, de dónde lo conocían, alguna anécdota de experiencias compartidas, lo que él les aportó o lo que tuvieran ganas. **Mi objetivo era que todos los que sentían cariño por él pudieran expresarlo de alguna manera y que sus palabras sean**

parte de este número de Vínculos Vecinales.

La convocatoria fue recibida con entusiasmo por gran cantidad de personas que habían conocido a mi papá en distintos momentos de su vida y en los espacios sociales más variados.

Fue emocionante ir leyendo los textos a medida que me llegaban. Fue sorprendente ir descubriendo el Enrique que cada uno describía. Al final entre todos construyeron la imagen de un hombre del que no puedo más que estar orgullosa.

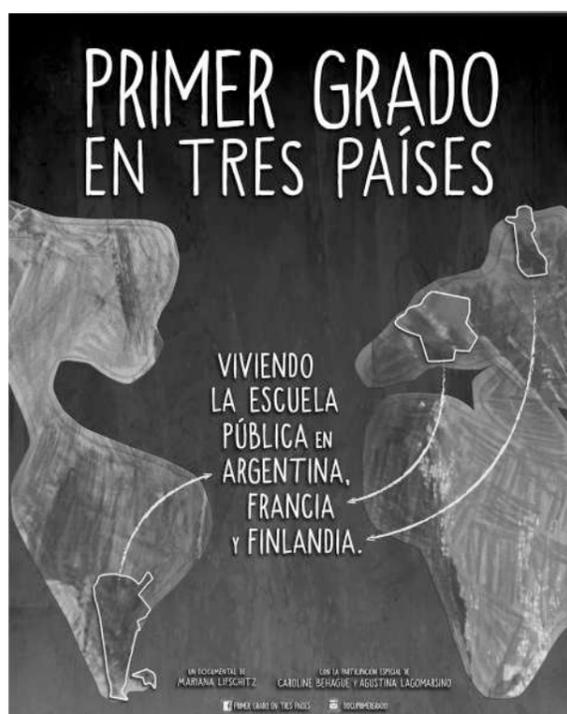
Tantos escribieron su recuerdo que no alcanzó un periódico para publicar a todos, seguiremos entonces en el número de diciembre recordando y homenajeando a Enrique.

Quiero agradecer a los que me alentaron en este proyecto y me ayudaron para que pudiera concretarlo. Especialmente a mi familia, a Bárbara Tricarico (Coordinadora del Registro de Medios Gráficos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) y a Ignacio Di Toma Mues (Editor del periódico El Barrio de Villa Pueyrredón).

Enrique seguirá presente en las calles de Floresta a través de las páginas de Vínculos. Todas las instituciones del barrio, comercios, vecinos y vecinas, seguirán contando con este medio de difusión. Ese es mi desafío y mi compromiso. Desde ya, quedan todos invitados a participar de su construcción. ▀



Enrique Lifschitz y Mariana, la menor de sus cuatro hijos. (Archivo familiar: años 1972 y 1984)



Tres chicos cursan primer grado al mismo tiempo en Argentina, Francia y Finlandia.

Desde la mirada de sus madres, este documental pone en escena similitudes y diferencias de la escolaridad en los tres países.

DIRECCIÓN:
MARIANA LIFSCHITZ

PRE-ESTRENO:

**MARTES 21 DE
NOVIEMBRE
18:30 HS**

**BIBLIOTECA
NACIONAL
Agüero 2502**



**INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS**
COOPERATIVA LIMITADA

**SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS**

A cargo de profesionales especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Periódico VINCULOS VECINALES

Integrante de la Cooperativa EBC (Editores Barriales Cooperativos)

Redacción: Aranguren 182 PB B - CABA

Para información y publicidad: 3979-5027 / 15 6626-2474

vinculosvecinales@gmail.com

Directora - Editora Propietaria: Mariana Lifschitz

Impreso en Agencia Periodística CID

Avenida de Mayo 666 - 2do piso - CABA

Tirada: 2000 ejemplares

Registro Propiedad Intelectual En trámite - Ley 11.723 / INSS 1852 - 7140

Por
Jorge Lifschitz



Hijo de Enrique y editor de la revista "Floresta y su mundo"

El viernes 29 de septiembre por la noche se nos fue Enrique. Como los maestros ascendidos generó tanta energía que pasó sin escalas al plano celestial. Capototal el viejo.

Papá nos enseñó a sus cuatro hijos que hay dos luchas que corren en paralelo y no hay una sin la otra: el crecimiento individual está atado al bienestar colectivo. Que no hay bienestar personal sin justicia social.

"Hace 32 años que hacía el periódico Vínculos Vecinales... adaptándose a las nuevas tecnologías y los vaivenes políticos y económicos."

En tiempos de "meritocracia" (que estupidez) el llevaba en la sangre las convicciones de los inmigrantes socialistas y nunca dejó de empapar sus trabajos con esta impronta.

Hace 32 años hacía el periódico "Vínculos Vecinales", que comenzamos juntos y luego de la ruptura (por esas cosas que tenemos los hijos de hacer nuestro camino) continuó dirigiéndolo solo durante los 27 años siguientes, adaptándose a las nuevas tecnologías y los vaivenes políticos y económicos. A sus siempre jóvenes 86 años hacía periodismo barrial, diseñaba en la computadora, repartía los periódicos, toditos los meses. Varias veces en su vida se cayó y tuvo que reinventarse, "como la cigarra" le gustaba decir... Hijo de colchonero (que batía la lana) y con apenas estudios primarios completos fue vendedor, empresario, dirigente fundador de La

Cooperativa La Confianza (hoy sucursal Devoto del Banco Credicoop), militante político y social. Siempre en lugares incómodos. Hoy sólo pocos recuerdan lo que luchó para que la dictadura no privatice el Polideportivo Pomar y tantas otras luchas barriales.

Siempre se aseguró que nosotros, sus cuatro hijos, tuviésemos las herramientas para crecer y desarrollarnos.

Una vez allá por sus cuarenta y tantos se le derrumbó el gran sueño, ese ideal de familia que había imaginado y tuvo una estrepitosa caída al punto de no querer seguir viviendo. Tuvo que rearmarse de cero, reprogramarse célula por célula y lo hizo. Luego dedicó el resto de su vida a compartir su experiencia y contener a otros que estaban en diversas situaciones de derrumbe para ayudarlos a salir. Eso le valió el amor y reconocimiento de muchísima gente de los grupos de Terapia Social como el del "Bancadero" y el del Hospital Pirovano.

El domingo 17 de septiembre festejé en su casa los 86 con sus amores. Estuvimos presentes los cuatro hijos, nietos de acá y el exterior (esa locura de skype), dos bisnietos, Rosa, nuera, consuegra...

El viernes 29 de septiembre por la mañana retiré de la imprenta la edición de octubre de "Vínculos Vecinales" y la repartí hasta entrada la tarde, estaba particularmente ansioso, como si el tiempo se acabara. A las 21:45 su corazón dijo basta, sin más, sin rodeos.

Ahí nos dejó toda su luz, ideales, tremendo empuje, amor y orgullo por el trabajo y también nos dejó parte de la edición de Octubre del periódico (Nº 377) que sus hijos terminamos de entregar para que Enrique Lifschitz pueda encargarse en paz de sus nuevas tareas celestiales. Acá en la tierra lo vamos a extrañar.

*Nota publicada originalmente en la revista "Floresta y su mundo".

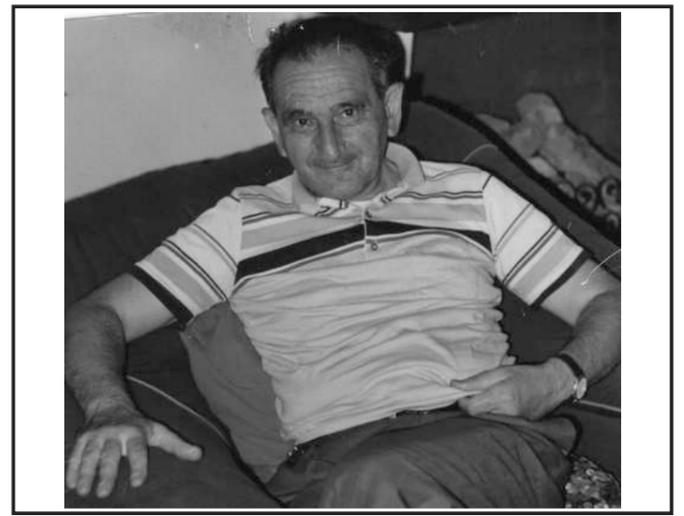


Por
Malena
Balbuena
Psicóloga

Conocí a Enrique cuando coordinaba un grupo de Psicodrama/Teatro Espontáneo en el Hospital Álvarez, donde Enrique concurría asiduamente, ya que él era un convencido de que había que trabajar para recomponer los vínculos entre los vecinos y amigos, tal como tituló a su periódico barrial "Vínculos Vecinales".

"Enrique fuiste un ejemplo, por suerte pude decírtelo en más de una oportunidad. Estés donde estés nos vas a marcar el camino con tu sonrisa pícaro y ese camino siempre será el de "reconstruir los vínculos"."

Él trataba siempre que la palabra tenga un correlato con la práctica y por eso concurría a los grupos del Hospital Álvarez y también a los del Hospital Pirovano.



Enrique Lifschitz (Archivo familiar: años 90)

Siempre me llamó la atención su convencimiento de que en lo grupal estaba el embrión de las soluciones a los problemas sociales que tanto nos aquejan en las grandes ciudades y también en que es la palabra (tanto oral como escrita) el vehículo para encarar las soluciones a esos problemas.

Sin tanta teoría que lo respalde él intuitivamente fue un avanzado, un vanguardista en estas temáticas, haciendo de la praxis de los vínculos su sentido en la vida.

Enrique fuiste un ejemplo, por suerte pude decírtelo en más de una oportunidad. Estés

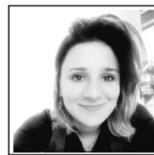
donde estés nos vas a marcar el camino con tu sonrisa pícaro y ese camino siempre será el de "reconstruir los vínculos". Gracias por todo lo que aprendí contigo y con todos los integrantes de aquellos grupos donde además de comenzar a elaborar nuestros problemas, generalmente mediante el humor también podíamos divertirnos.

Y a vos Mariana a pesar de que no te conozco y si espero hacerlo a la brevedad también te agradezco por recoger el guante que dejo caer tu padre y ponerte al frente del periódico.▲

Homenaje a



Enrique haciendo el periódico a mediados de los años 80.



Por Natalia Verdura Aramis
Escritora

En el año 1994 tenía 9 años y sucedió el atentado de la AMIA. Fue la primera poesía que escribí. Recuerdo haber dejado una carta en la casa de Enrique, tocar el timbre y salir corriendo: la carta decía que era mi sueño escribir en su diario y que mi poesía se llamaba "Quién fue?" La pregunta era la de una niña que no entendía qué era lo que estaba pasando en el mundo.

Enrique escuchó la voz de aquella niña que fui y a partir de allí, de vez en cuando le llevaba poesías, hasta que publiqué mi primer libro: "A sólo un paso".

Tenía alrededor de 20 años por esa época. **El gran Enrique, así le llamaba, dejaba su periódico en la puerta de mi casa, en el que anunciaba la publicación de mi libro.**

Así sucesivamente hasta publicar mi tercer libro hace un año aproximadamente: "Despierta Dafne", donde publicó una fotografía en la feria del libro junto a mi padre.

Siempre lo veía pasar por la puerta de casa llevando los periódicos y lo admiraba, siempre admiré al Gran Hombre. Los que tuvieron la fortuna de conocer a Enrique Lifschitz saben que no se caracterizaba por ser un hombre alto y grandote. Por el contrario, sin embargo su grandeza era notoria. Es un orgullo para mí haber sido su amiga. Aprendí muchísimo de aquel hombre. Y mi homenaje es este:

*Pasos gigantes por las calles de Floresta,
aquel que venía marchando no necesitaba armas.*

Sonrisa de niño mago.

Palabra que se escribe con la verdad.

Su tiempo de valiente desconocía las sandalias merecedoras de aplausos.

A un grande.

Mi amigo, mi maestro, Enrique Lifschitz



**MAQUINAS y MOLINOS
de CREMA CAFÉ
CHOPERAS
para CERVEZA y SIDRA**

*Tecnología
y servicio*

CONCORDIA 1182
4671-0852 / (Fax) 4636-1072
Email: rilo@dd.com.ar

Servicio doméstico y cuidado de ancianos

Promoción Noviembre y Diciembre
¡NO COBRO A LAS PATRONAS!

- * Por hora
- * Con cama
- * Nocheras
- * Franqueras

*En geriátrico
y
a domicilio*



Selectora Lidia 4671-2596 / 15 5974-0832

Por Fernando D. Alonso



Docente de Escuela Pública

A Enrique lo conocí por el 2007 en el Centro de Educación No Formal que funciona en la Escuela 23, "La Portugal".

"El señor de zapatillas blancas y andar ágil, irrumpía en mis clases y, con más ansiedad que años, pedía permiso y repartía el periódico."

Yo dictaba dos talleres, uno de Escritura Creativa y otro de Dramaturgia.

Al mejor estilo "cursada de universidad pública", el señor de zapatillas blancas y andar ágil, irrumpía en mis clases y, con más ansiedad que años, pedía permiso y repartía el periódico; luego salía del aula con una sonrisa de primera plana.

No recuerdo en qué año fue que sucedió lo increíble. Enrique entró al aula, repartió el periódico y se sentó en el tercer banco. Lo miré, me miró, arqueé las cejas y sonrió al tiempo que decía "este año lo hago profe, me anoté en el taller"...

Fue una hermosa sorpresa ya que todos conocían a Enrique, era un referente del barrio, hacía un periódico y su "visión periodística" iba a ser un buen aporte al resto del grupo.

Si tengo que ser sincero voy a comparar la cursada de Enrique con una frase de Gruocho "estos son mis principios... si no le gustan tengo otros", traduzco: Enrique tenía el arte de asegurar que respetaba las consignas dadas pero la verdad es que siempre escribía "lo que se le cantaba" y el papel de "alumno rebelde" lo pintaba de lleno.

Se imaginarán que, lejos de enojarme, me causaba mucha gracia y asombro ver cómo "acomodaba los tantos" para salirse con la suya. El resto del grupo recibía con agrado todas y cada una de sus muestras semanales.

Obviamente largó el taller antes de fin de año y al respecto tengo dos teorías: Una, se aburría un poco y la segunda, la más factible: su espíritu libre le impedía estar sujeto, incluso, a un taller que buscaba indagar sobre la creatividad de cada uno.

Pasaron un par de años y el vínculo con Enrique había crecido de modo tal que a veces pasaba a "repartir" y se quedaba un rato en las clases, siempre con el aporte de "actualidad" necesario, cantarían Silvio: "la palabra precisa, la sonrisa perfecta". Compartimos también una coherencia política atípica en los tiempos que corren si de un hombre de prensa se trata.

Un año después entró al curso, repartió el periódico y me dijo: "Profe, me tomé el atrevimiento de publicarte el "San Viernes" (los días Viernes yo publicaba en mi cuenta de Facebook algún poema,

pensamiento o micro relato y el remate era San Viernes") gesto que agradecí profundamente y que se repitió un par de veces más.

El año 2015 fue mi despedida como profe, decidí mantener sólo mi cargo de Director de Escuela Primaria, 12 horas diarias después de 26 años pesan, pero el contacto con Enrique siguió por las redes sociales.

Enterarme que Enrique partió fue un golpe duro, la humanidad anda escasa de espíritus nobles. También fue duro tener que dar aviso a algunos de sus compañeros de taller con los que mantengo contacto.

"Pasaron un par de años y el vínculo con Enrique había crecido de modo tal que a veces pasaba a "repartir" y se quedaba un rato en las clases, siempre con el aporte de "actualidad" necesario."

Como suele sucederme en estos casos y, a partir de la pérdida de mi hermano en la Tragedia de Once, decido celebrar más la vida, haber conocido y compartido con Enrique tantos años, que ensañarme con la muerte.

A sus hijos, a sus nietos y a toda esa familia hermosa que supo formar, mi abrazo sentido y el agradecimiento de invitar a estas palabras, que son latidos, que son vida. ▲



Diploma entregado a Enrique por el C.C. Baldomero Fernández Moreno "por su continua contribución al mantenimiento y defensa del patrimonio intangible argentino". (Año 2015)



Por Julio César Querejeta

Colaborador de Vínculos Vecinales

Qué enorme tristeza me provoca esta noticia.

Enrique por sobre todas las cosas fue y es (porque sus ideales son muy difíciles de olvidar) un ejemplo de vida, para sus hijos y para todos aquellos que tuvimos la suerte de conocerlo y colaborar en ese mundo maravilloso, el universo de su existencia que era (y es) **VÍNCULOS VECINALES**.

Mariana no abandones a ese diario barrial, que fue la vida misma de tu padre, si continuas con su ideario, puedes contar conmigo.

Un fuerte abrazo y querido Enrique nunca te olvidaremos y siempre que te mencionen diremos PRESENTE. ▲

Por Alfredo Pochat

Participante del Taller de Historia Barrial.

Mariana: conocí a tu padre y juntos compartimos por unos quince años o más el Taller de Historia Barrial, que coordina la queridísima Francis La Greca en el Centro Cultural Baldomero Fernández Moreno.

Enrique era, ES, una persona ejemplar. Inclaudicable en sus ideas, las defendía con vehemencia. Caminador de kilómetros. Austero. Gran compañero.

Te felicito por agarrar la "posta" en la maratón de Vínculos. Es una carga pesada la que asumiste. Un abrazo

f /planetarioBA

planetario.gob.ar



El Planetario tiene un universo de novedades. Vení a descubrirlo.

Sorprendete con toda la renovación tecnológica, bibliotecas interactivas, proyección Full domo 8K, simuladores 4D, realidad virtual, realidad aumentada, mapping, robot Galibot y mucho más. Viví una experiencia única en el Planetario Galileo Galilei.



Buenos Aires Ciudad

BA
Vamos Buenos Aires



Por Jorge Rovner



Editor del periódico digital "lachacaritaonline.com"

Falleció con las botas puestas este hombre e incansable caminador de las calles de su barrio. Don Enrique no fue uno más: ni dentro del campo de los colegas, ni el de los vecinos, familiares o amigos: fue un ejemplo de vida, de luchador por las cosas simples y que en determinadas circunstancias se convierten en causas mayores.

"Caminador de 100 cuadras diarias, iba con su carrito lleno de "Vínculos Vecinales" cuadra por cuadra, negocio por negocio, llevando y entregando el ángel que todos tenemos..."

Caminador de 100 cuadras diarias, iba con su carrito lleno de "Vínculos Vecinales" cuadra por cuadra, negocio por negocio, llevando y entregando el ángel que todos

tenemos... siendo el suyo el de un amigo y el de quien no habla por hablar de las cosas de su barrio, sino que habla con conocimiento, porque muchas de las cosas que pasaron él las vivió.

No hace falta independizar un país o realizar alguna obra mayúscula para quedar en la historia, sí hace falta tener una idea clara sobre aquello que se ama y se quiere. Y Enrique, tal como el "Correcaminos" sabía aquello que quería: un barrio, una ciudad, integrada e inclusiva. Tal como el dibujito animado que corría para que no lo agarraran, Enrique corría por el sendero de un ciudad o un país para todos, en donde los chicos pobres que no tienen pan y los chicos ricos que están tristes puedan tener la igualdad de oportunidades para su desarrollo personal.

Cada uno de sus periódicos editados con mucho sudor dejaban el cristalino mensaje de un hombre probo que no malgasta su tiempo en zonceras.

Desde estas páginas le enviamos nuestra gratitud por haber vivido una vida como merece ser vivida; estamos seguros que por todo lugar por donde pasó no existirá nadie que lo olvide. ▴

Por Alicia E. Roussian



Profesora de Ciencias Jurídicas y Sociales

Querida Mariana: Mi hermano y yo apreciábamos mucho a tu padre. Fue un ejemplo de vida para todos los que lo conocimos. Es muy bueno que continúes su obra, es el mejor homenaje...

"Soy más bien una persona tímida, pero un día me animé y llamé por teléfono a Enrique, preguntándole si podía publicar un ensayo mío."

Conocí a tu padre en el año 2005. Soy Profesora de Ciencias Jurídicas y Sociales (ahora jubilada). Por aquel entonces, trabajaba en la Escuela de Comercio 33. Solía ir a la librería situada enfrente del colegio, y ahí retiraba un ejemplar del periódico. Me atraía su interesante contenido.

Soy más bien una persona tímida, pero un día me animé y llamé por teléfono a Enrique, preguntándole si podía publicar un ensayo mío. Recuerdo que

me respondió que se lo mandara, pero que no me prometía nada. Se lo envié por correo postal (aún no tenía computadora). A los dos meses (en septiembre de 2005), publicó mi artículo y continuó haciéndolo hasta este año. Doce años de amistad incondicional, de compañerismo compartido, que quedan grabados en nuestro corazón para toda la vida. Te hablo en plural, pues al igual que yo, mi hermano Arturo Esteban, lo apreciaba mucho.

Al principio, Enrique entregaba en la secretaría de la escuela los ejemplares destinados a mí. Luego, cuando me jubilé, me notificaba mediante un mail los meses que publicaba una nota mía y me reservaba algunos ejemplares del periódico. Como nos había indicado, nosotros lo llamábamos por teléfono antes de pasar a retirarlos (pues vivimos en Parque Avellaneda, el periódico no circula en este barrio). A veces los retiraba mi hermano, y otras, yo.

Cuando me jubilé, compré una computadora, y desde entonces, comencé a enviarle, además de mis escritos, mensajes en el Día del Amigo, de la Primavera, Navidad y Pascuas, pues le había preguntado si también celebraba las festividades cristianas y me había respondido afirmativamente. Siempre tuvo la palabra exacta, una visión

objetiva de los acontecimientos.

"Todos los 15 de septiembre lo he saludado para su cumpleaños. Aún tengo el regalo que iba a obsequiarle el jueves 5 de octubre (lo llamamos por teléfono para pasar a retirar los ejemplares)."

Todos los 15 de septiembre lo he saludado para su cumpleaños. Aún tengo el regalo que iba a obsequiarle el jueves 5 de octubre (lo llamamos por teléfono para pasar a retirar los ejemplares). Nos sorprendió que al mediodía aún no estuviera en su casa, pensamos que se habría demorado haciendo el reparto. Al día siguiente, le envié un mail...

No estamos preparados para ver irse a un ser querido, es duro... Aunque físicamente ya no lo tengamos, siempre estará presente para nosotros. Un beso y un gran abrazo para vos y toda tu familia. ▴

Homenaje a Enrique Lifschitz

Por Graciela Pérez Esandi

Miembro del Llamamiento Argentino Judío

Conocí a Enrique cuando lo fui a ver por indicación de su hijo Jorge (a quien conozco y en cuya revista han publicado algunos artículos míos). Fui para que me entregara ejemplares de "Vínculos Vecinales" en los que había publicado dos artículos del **Llamamiento Argentino Judío**, al que pertenezco.

Me pareció un encanto, atento, entusiasta e inquieto.

"Yo pensaba seguir viéndolo... como esa tarde de sol en la que me entregó su periódico. Sonriente al pie de la escalera de su casa."

Cuando me enteré de que se había ido, lo lamenté mucho. Yo pensaba seguir viéndolo... como esa tarde de sol en la que me entregó su periódico. Sonriente al pie de la escalera de su casa.

Aplaudo que quieras seguir con el periódico porque son muy necesarios los medios barriales. Te deseo éxitos con ese emprendimiento y estoy a tu disposición si puedo colaborar con algo. ▴

Siempre participando en la actividad del barrio, esta foto lo muestra reunido con los integrantes de la Cámara de Comercio.



Por Alejandra Arano

Militante de Encuentro para la Democracia y la Equidad

Mariana: hago extensivo este saludo también a tus hermanos, abrazándolos en este momento de despedida de Enrique.

Tuve la oportunidad de tratarlo y conocerlo hace varios años, en el momento en que estábamos construyendo la organización política Encuentro para la Democracia y la Equidad en Flores. Él tan generoso, nos daba siempre un espacio en el periódico para exponer algún posicionamiento que defendiera los derechos de los vecinos.

"Tuvimos hermosas charlas que me permitieron aprender de él, conocer y vivenciar su vitalidad."

Tuvimos hermosas charlas que me permitieron aprender de él, conocer y vivenciar su vitalidad; su apuesta por vivir una buena calidad de vida, la forma de vincularse con el otro con respeto, humildad y siempre con una perspectiva positiva de que entre todos íbamos a ir encontrándonos y modificando las situaciones de injusticia y desigualdad que nos rodeaban.

Siempre me produjo una gran admiración, mucho respeto y verlo participar en las redes sociales, tan actualizado, hacía que siempre lo tuviera presente y sintiera un gran afecto por él.

Los Abrazo y te felicito por la continuidad del periódico!!! ▴

Pulido, arreglos y plastificados de **pisos de madera** seriedad y experiencia

Sr. Rubén Ciarcelluti
rubenciar@hotmail.com
15 5772-8625 / 4585 - 9114

AMBULANCIAS TRASLADOS
SEPELIOS CREMACIONES



EMPRESA CERVANTES

CALIDAD Y DISTINCIÓN

ANSES - OSDE - BANCARIOS
POLICÍA FEDERAL
CONSULTE LA SUYA

A. Magariños Cervantes 3245 4585-3893
sepelioscervantes@gmail.com 4582-3771



Por Javier Ayi

Psicólogo y
psicopedagogo

Estimada Mariana: tuve la suerte de conocer a tu papá recién llegados al barrio, alrededor del año 2007. Veníamos de la zona de Paternal y desembocamos en este hermoso barrio.

Recién iniciaba mis pasos como psicólogo y psicopedagogo en la zona y lo primero que vi fue un diario barrial que estaba por todos lados, con páginas simples y comentarios o textos muy amenos, lo que me hizo reflexionar y decidirme a poner un avisito, pequeño pero rendidor, en dicho periódico.

La mejor sorpresa fue dar con quien lo armaba, repartía y diseñaba todo. Un hombre ya mayor, de unos setenta años, pero con unas ganas y un amor por todo lo que hacía que me asombró.

“Repetí muchas veces ese ritual de la publicación del aviso profesional, y los primeros pacientes de la zona fueron gracias a este señor perseverante y ameno que caminaba el barrio con su ejemplar del diario bajo el brazo.”

Así fue que repetí muchas veces ese ritual de la publicación del aviso profesional, y los primeros pacientes de la zona fueron gracias a este señor perseverante y ameno que caminaba el barrio con su ejemplar del diario bajo el brazo. Y con un changuito del cual se valía para distribuirlos y moverse mejor.

Pasó el tiempo y después también publiqué en la revista de alguien que resultó ser su hijo... se veía que seguía parte de sus pasos*.

Mi mujer es diseñadora gráfica y veía con recelo cómo ese hombre mayor se arreglaba

con corazón, pulmón y toda la garra para seguir adelante con su proyecto que traía beneficios a tantos vecinos.

Sólo eso. Palabras de agradecimiento a quien me inició en el ámbito profesional en esta zona y de la cual sigo muy agradecido.

Ojalá todos podamos un día irnos dejando una hermosa familia y un hermoso ejemplo de constancia y sacrificio, que haga decir a los demás “¡qué bien la hacía, qué bueno que lo conocí!”. Cómo se lo extraña paseando por el barrio desde temprano... pero qué bueno que pudimos conocerlo y quererlo.

Muchas gracias y mi sincero respeto a la familia que sigue con todo amor y coraje su personal y emblemático proyecto. ▲

* Se refiere a la revista Floresta y su mundo, editada por Jorge Lifschitz.



Por Norberto
L. Rossi

Participante de los talleres del Htal. Pirovano

Lo que puedo decir de tu padre es que no congeniábamos para nada en las ideas políticas. Pero eso no quita que haya sido un honor conocerlo y, además, haber aprendido algunas cosas. Una gran pérdida para los talleres del Pirovano. ▲

Enrique junto al carro y la bolsa con los que diariamente recorría el barrio repartiendo Vínculos Vecinales. Así lo encontraban en las calles una y otra vez los vecinos...

Por Luis Isidoro

Editor de “El periódico de la gente”

El miércoles 27 de septiembre pasó por la oficina, como todos los meses durante quince años, para dejar los ejemplares de «Vínculos Vecinales» y nos despedimos con un beso y un abrazo.

El viernes 29 recibió de la imprenta los ejemplares de Octubre: su periódico siempre salía un par de días antes, el único editor capaz de semejante «hazaña». Cargó su changuito de feria hasta el tope y salió a distribuirlos por el barrio. Volvió a su casa y un infarto se lo llevó a los 86 años. Así de repentina fue la despedida de Enrique Lifschitz.

Fue miembro fundador de la Cooperativa EBC de editores de medios barriales, porque siempre tuvo el espíritu solidario de los cooperativistas.

“Decía que le gustaba estar con nosotros porque éramos jóvenes con sanas inquietudes.”

Decía que le gustaba estar con nosotros porque éramos jóvenes con sanas inquietudes. Para nosotros era un ejemplo, porque también tenía sanas inquietudes y aunque sin duda los años pasan factura, su espíritu se mantenía tan joven como siempre.

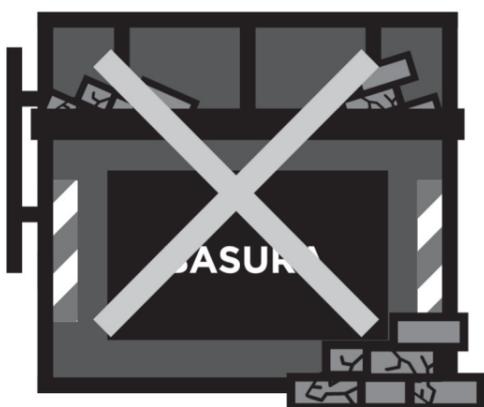
El viernes 27 tenemos nuestra asamblea anual, habrá una silla vacía pero seguramente un recuerdo presente en nuestros corazones.

Hasta siempre Enrique. ▲



Níttida

No arrojemos escombros, objetos voluminosos ni restos de poda en el contenedor.



Cuando los tengamos,
solicitemos su retiro al 147,
un servicio gratuito
y a domicilio que recolecta
hasta 15 bolsas.



Buenos Aires Ciudad

BA
Vamos Buenos Aires



Por Cecilio Krynski

Miembro fundador de La Cooperativa La Confianza

Con Enrique nos conocimos en la **Cooperativa La Confianza**, de la cual ambos fuimos parte de los fundadores, en la calle Sanabria al 3100 en el año 1961-62. El Gerente era Argüero... Asistimos a innumerables reuniones de cooperativistas en ese espacio hasta que años después inauguramos en la otra cuadra un edificio, que en el 1978-79 se transformó en la **Sucursal Devoto del Banco Credicoop**.

Tiempo después, luego de un paréntesis de varios años, nos volvimos a encontrar en los Talleres del Hospital Pirovano y reiniciamos el contacto amistoso.

“Hace unos cinco o seis años, él y yo fuimos homenajeados por los actuales cooperativistas del Banco Credicoop, por ser los únicos miembros fundadores que aún estábamos vivos.”

Hace unos cinco o seis años, él y yo fuimos homenajeados por los actuales cooperativistas del Banco Credicoop, por ser los únicos miembros fundadores que aún estábamos vivos. Asistimos a un encuentro para conversar con ellos en el Salón de la calle Jonte. Allí nos entregaron un recordatorio en forma de plato en el que estaba inscripto el 50 aniversario de la fundación del Banco.

Alguna vez fui a la casa de Enrique en la calle Tres Arroyos a tomar unos mates, recuerdo haber llevado un budín. Allí estaba él con su diario Vínculos Vecinales, al que siempre yo iba a buscar en el Htal. Pirovano.

Durante un tiempo nos seguimos manteniendo en contacto mediante el correo electrónico. Siento tremendamente lo ocurrido con su vida, que se fue tan intempestivamente.

Mariana estoy a la disposición tuya para colaborar en lo que pueda, para que siga saliendo el diario. ▲



Por Silvia Kaplan

Directora General de PRO.SA.I. (Profesionales para la Salud Integral).

Hace muchos años, en el reinicio de la democracia en nuestro país, después de la negra noche vivenciada... estaba yo en la puerta de mi casa, acompañada por la tristeza de no tener trabajo (me habían robado mi partida de planta permanente como profesional de la salud) un señor dejó su bicicleta en el cordón de la vereda y acercándose a mí, me entregó un diario barrial. Este fue el primer encuentro con Vínculos Vecinales y con Enrique.

Desde aquel día, en que creo no fue coincidencia sino consecuencia, empezamos a tener interesantes charlas, primero en la puerta de la casa de mis padres en el barrio de Monte Castro y luego adentro, dándose un tiempito para tomar algo y seguir su camino en lo que le gustaba tanto, el vínculo con los vecinos.

Fue Enrique quien me estimuló para empezar a retomar mi profesión escribiendo artículos sobre prevención de enfermedades y promoción de la salud integral, apoyándome en continuar hacia delante con el juicio que le estaba haciendo a la Municipalidad para recuperar mi espacio laboral. Hasta publicó algo sobre mi situación, sin esperar nada a cambio...

“Cuando hace pocos años atrás en mi tarea profesional organicé “Caminemos Juntos” lo convoqué para que coordinara las caminatas en el Polideportivo Pomar, estaba nervioso pero se brindó con todo y fue un éxito.”

Así descubrimos que teníamos muchas cosas en común y nos entusiasma haber encontrado diríamos un alma gemela...



Por Lic. Gerardo Codina

Director de Síntesis Comuna 3

Enrique, militante de la vida.

Siempre con su sonrisa cálida y su trato respetuoso, Enrique trascurrió su existencia fiel a su gente y a su barrio. Fui testigo de esa relación a lo largo de treinta y cinco años.

Lo conocí a principios de los ochenta, en épocas en las que la solidaridad valía a veces la vida. Era entonces presidente de la **Comisión de Asociados de la Cooperativa La Confianza** (itodo un nombre!), que tenía sede en la calle Sanabria de Villa Devoto. Enrique llevaba adelante una pequeña empresa con la que producía detergentes y otros productos químicos de consumo masivo, por cuyo destino no volví a preguntarle años más tarde.

“En La Confianza me habían asignado un escritorio al fondo del salón de atención a los asociados y Enrique cada día se cruzaba conmigo con una palabra de aliento, un consejo o un pedido.”

Tratando de ganarme la vida y siendo estudiante de psicología, había ingresado en una cooperativa de productores de seguros y, luego de un corto entrenamiento, me destinaron a ese lugar para que empiece a foguearme en el oficio del seguro. En La Confianza me habían asignado

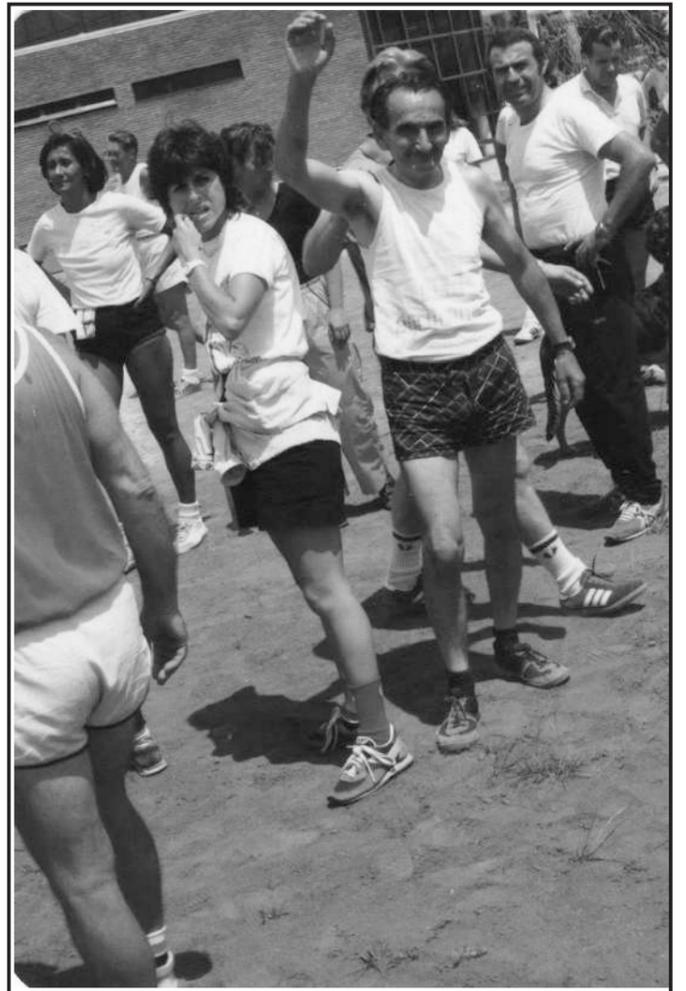
un escritorio al fondo del salón de atención a los asociados y Enrique cada día se cruzaba conmigo con una palabra de aliento, un consejo o un pedido. Siempre de buen humor, optimista cabal, lidiando con los problemas de su boliche, atendiendo los de la Cooperativa La Confianza y cuidando de su familia.

Nos volvimos a encontrar casi treinta años después, compartiendo ambos la condición de integrantes de otra cooperativa, la de **Editores de Medios Barriales**. Enrique había encontrado en su publicación una continuidad natural de aquella intensa militancia social que lo caracterizó siempre y la asumía del mismo modo, tranquilo y alegre, bordando vínculos vecinales cada vez más firmes. Siempre convencido que se podía conmovir en todas las personas esa buena fibra que a él le sobraba. Sembrador de sueños, cosechó muchas amistades entrañables. ¡Hasta la victoria, siempre! ▲



Enrique festejando un fin de año con amigos (años 80).

Homenaje a Enrique Lifschitz



Fueron muchas las caminatas y maratones que Enrique compartió con los vecinos. Quedó para el recuerdo esta foto de los años 80 en el Polideportivo Pomar.

Cuando hace pocos años atrás en mi tarea profesional organicé “Caminemos Juntos” lo convoqué para que coordinara las caminatas en el Polideportivo Pomar, estaba nervioso pero se brindó con todo y fue un éxito Fue otro momento compartido con gran satisfacción.

Quedan cientos de anécdotas... los e-mails, los saludos en nuestras fiestas, los comentarios sobre nuestras tareas, etcéteras...

Ha llegado el momento de despedirnos amigo mío, te acoges al recuerdo viviendo para siempre en el cielo de mis seres queridos.

Voy a extrañarte, no lo dudes, pero siempre estarás presente por ese ser y estar con que siempre te brindaste a todos los que tuvimos la suerte de conocerte.

Gracias por todo y tanto. ▲

El recuerdo para Enrique de la Asamblea de Floresta.

No sabemos con certeza en que momento de aquellos convulsionados días de diciembre de 2001 en adelante nos conocimos. La tragedia y la búsqueda de justicia y de una salida organizada nos mantenían en permanente acción. La Asamblea de Floresta se constituyó en un actor barrial necesario en esa etapa.

“Enrique no dejó de venir a ninguna de las movidas que organizamos desde entonces. Fue un cronista atento.”

Lo cierto es que Enrique no dejó de venir a ninguna de las movidas que organizamos desde entonces. Fue un cronista atento. Su presencia nos acompañó sin más interés que el de registrar la actividad de lxs vecinxs y la historia barrial en construcción.

Su sencillez y su bonhomía se hicieron presentes en *el Corralón* sin buscar ningún protagonismo, siendo parte de las luchas y los encuentros. Su cálida sonrisa nos acompañó y nos acompañará en nuestra convicción de que un barrio mejor es posible, que los “Vínculos Vecinales” pueden ser vínculos de amor y solidaridad, como él los entendía. ¡Enrique presente ahora y siempre! ▴



Por María Esther Petronacci.

Vecina del barrio y amiga de Enrique

Fueron compañeros y amigos, Enrique y Carlos Digón (mi esposo). Se conocieron en el *Taller de Historia Barrial* que coordinaba Francis La Greca, hace más de veinte años.

Mi esposo colaboraba en el diario barrial con sus historias de Buenos Aires y algunas notas sobre monumentos.

Enrique era un trabajador incansable, inteligente y conservador de sus ideas y principios, con un amor y dedicación a su tarea que con tanto afán realizaba. Si me parece verlo caminando por el barrio... charlar un rato con él siempre era bueno para mí.

Aprendí a conocerlo a través de los conceptos que mi esposo (ya fallecido) tenía de su amigo.

“Aprendí a conocerlo a través de los conceptos que mi esposo (ya fallecido) tenía de su amigo. Nunca sabrá lo mucho que me emocionaron las palabras que le dedicó “Cuando un amigo se va” en la portada de su diario de Julio 2016.”

Nunca sabrá lo mucho que me emocionaron las palabras que le dedicó “Cuando un amigo se va” en la portada de su diario de Julio 2016. Creo que afinidad y afecto los unieron siempre. Hoy por los caminos que transiten me los imagino charlando sobre la vida y todos sus temas.

CON SU PARTIDA EL BARRIO HA PERDIDO A UN SER INTELIGENTE, CAMINANTE INCANSABLE, CON SU BAGAJE DE SUEÑOS. LOS QUE VIVEN INTENSAMENTE NUNCA SE MUEREN. Te extrañaremos Enrique.

Por Elvira Benitez
Maestra de primaria

Conocí a Don Enrique hace muchos años. En ese momento trabajaba en la escuela número 14 del distrito escolar 18 llamada “Enrique Hudson”. Me desempeñaba como maestra de grado en el turno de la mañana.

Supe del diario barrial “Vínculos vecinales” y me contacté con Enrique. Una persona amable que sabía lo que hacía con ese diario tan popular en los barrios que frecuentaba yo como profesional de la educación y como vecina.

“Pronto nos pusimos de acuerdo y comencé a escribir en el querido diario. Mis experiencias profesionales, mis sueños y pesares pasaron por sus páginas durante años.”

Pronto nos pusimos de acuerdo y comencé a escribir en el querido diario. Mis experiencias profesionales, mis sueños y pesares pasaron por sus páginas durante años. Siempre tuve las puertas y la amabilidad de Don Enrique abiertas para plasmar mis vivencias.

Formó parte de mis contactos en Facebook y siempre nos saludamos para los cumpleaños. Una persona con mucha energía y convicciones claras.

¡Lo vamos a extrañar! Por su calidad y empatía. Una gran persona... ¡Hasta pronto amigo! Te fuiste de gira pero dejás muchas semillas de bondad y comprensión. ▴

Un gran luchador que vamos a extrañar

Cooperativa EBC (Cooperativa de Editores Barriales)

Con gran consternación recibimos en su momento la noticia del fallecimiento de nuestro querido colega y compañero de la Cooperativa EBC Enrique Lifschitz, editor y director de *Vínculos Vecinales*, publicación gráfica de Floresta y Villa Santa Rita. Pero como contrapartida otra noticia que, pocos días después, nos dio Mariana, su hija, nos trajo una reparadora alegría. Se trata de su decisión de continuar adelante con el emprendimiento de su padre. Ese es, sin duda, un excelente homenaje que se le puede hacer a su memoria.

La muerte encontró a Enrique con las botas puestas, dado que con 86 años recién cumplidos seguía desarrollando con entusiasmo y energía su actividad de editor y director, así como también participando en talleres y otros espacios comunitarios como es el de nuestra cooperativa, de la cual fue socio fundador y a la cual contribuyó con un firme y auténtico espíritu solidario.

Vínculos Vecinales es uno de los medios barriales

más antiguos de la ciudad. Enrique lo “refundó” en 1985. Decimos que lo “refundó” porque el periódico había tenido una relativamente breve primera etapa entre fines de la década del 50 y comienzo de la del 60 como órgano de prensa de una comisión vecinal que tenía a nuestro compañero fallecido como un activo miembro.

“Casi siempre viví acá, en Floresta; estuve un tiempito alejado pero después volví. El barrio es mi fuente, aquí empecé, aquí voy a terminar”, aseguraba en una entrevista que la periodista Natalia Saavedra le hizo para todos los medios de

Vínculos Vecinales es uno de los medios barriales más antiguos de la ciudad. Enrique lo “refundó” en 1985.

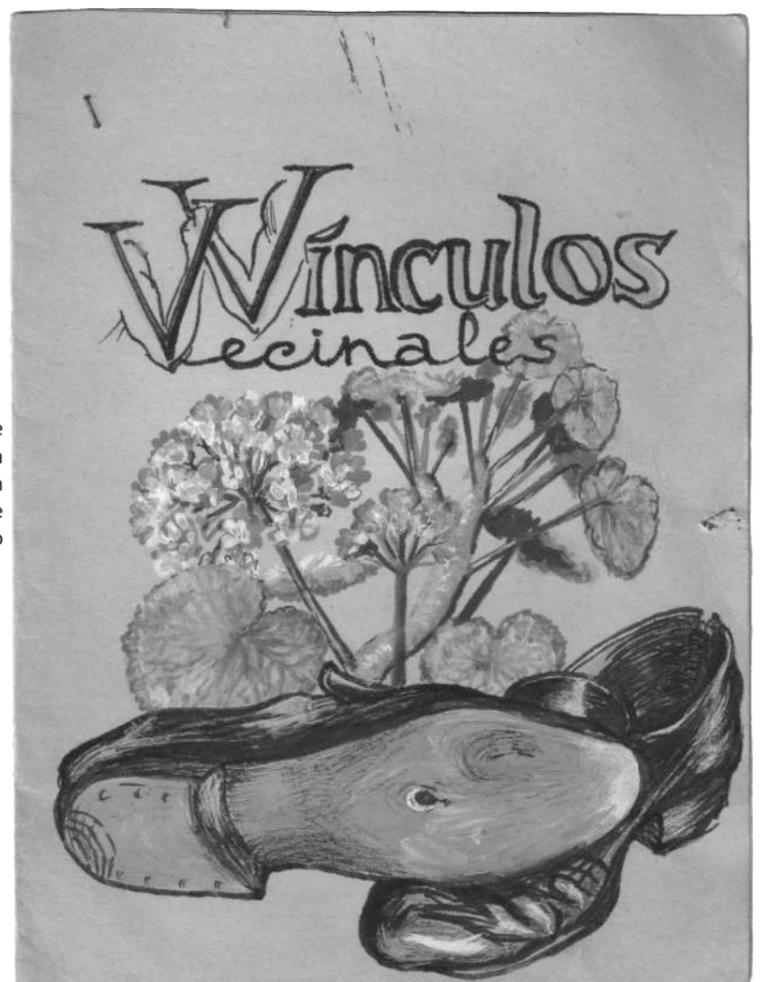
nuestra cooperativa en septiembre de 2011. Y también decía: “El periódico se transformó más que en un medio de vida en una forma de vida,

porque siempre me gustó movilizar, caminar, relacionarme, comunicarme, y esta actividad me empuja a eso. Me ayuda a mí y a la gente que está haciendo algo a difundirlo. Entonces sigo jugando; si le tengo que dedicar 24 horas, no lo siento, porque no persigo una finalidad económica sino que estoy haciendo algo que es parte de mi historia, que disfruto”.

Enrique fue un gran luchador que vamos a extrañar. ▴



La foto recuerda el festejo por los 10 años de la Cooperativa EBC, realizado en junio del 2013, en la Legislatura de la Ciudad de Bs. As. (Enrique, a la derecha de la foto).



Entre los recuerdos de Enrique encontramos esta pintura, realizada por un artista amigo, en la que reproduce el primer logo de Vínculos Vecinales.

LOS RECUERDOS DE ENRIQUE (parte 1)

Por Mariana Lifschitz



Siempre tuve el deseo de registrar los recuerdos de mi papá y mi mamá contados por ellos mismos. Debe ser un deseo habitual en las familias conservar la memoria oral, aprovechando la tecnología del presente. Sin embargo el ruedo de lo cotidiano suele jugarnos en contra. También tal vez cierto pudor, cierto temor, de hacer hablar a nuestros mayores... Y así es que tantas historias de vida (que son también la historia de una época) quedan sin contar. Una pena que eso suceda hoy en día, cuando el audiovisual está al alcance de la mano de cualquiera.

Por suerte una tarde de domingo de hace casi diez años, para no dejar que el tiempo se lleve sus vivencias, nos reunimos con mi papá en la casa de mi hermana. Una cámara hogareña registró la charla de tres horas en la que Enrique nos contó a sus hijos infinidad de recuerdos: el origen de sus padres (inmigrantes judíos y pobres), su infancia en Floresta, su adolescencia buscando ganarse la vida, su adultez impregnada de la militancia social.

Hoy que él ya no está, aquella entrevista es un tesoro. Me llena de satisfacción poder compartirla con sus amigos, compañeros y todos los lectores de *Vínculos*. Iremos presentándola por capítulos, a partir de este número y en sucesivas entregas. Para empezar en esta edición Enrique Lifschitz nos cuenta sobre su mamá, su papá y su infancia.

Habla Enrique:

“Mi mamá se llamaba Ester Pechersky y mi papá Abraham Lifschitz. Los dos eran ucranianos y llegaron a Argentina cuando tenían alrededor de veinte años. Mi mamá era modista. Me contó que vivía en el campo e iba a trabajar al pueblo, que de noche tenía que volver al campo porque de acuerdo a las leyes, por ser judía no podía quedarse en el pueblo. Cuando vino a Argentina, se casó enseguida y siguió trabajando de modista. Trabajó de modista hasta viejita.”

“Mi papá laboró siempre muchísimo, trabajó cincuenta años de colchonero en el barrio. Hacía las cosas muy bien, pero le ponía el triple de horas que le ponían en general los otros colchoneros entonces le alcanzaba sólo para sobrevivir. Trabajaba a domicilio, iba con la máquina de escardar lana y las tablas para apoyar los colchones. La máquina escardadora tenía rueditas, entonces él ataba las tablas e iba. Así como yo voy con el carrito para repartir los diarios él iba con su máquina.”

“Cuando yo era chiquito vivíamos en Gaona y Joaquín B González, que era la boca del arroyo Maldonado. Ahí mi mamá tenía una tiendita, ella la atendía y ahí hacía los arreglos de ropa. Pero cuando yo tenía cuatro años una inundación se llevó todo. Y nos mudamos a Remedios Escalada de San Martín y Concordia.”

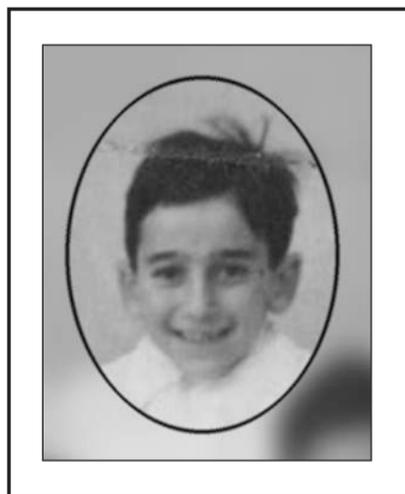
“Mi mamá era sorda. Me contó que un día le pegaron un pelotazo con una pelota de madera y que ahí quedó sorda. Sabía hablar, sabía escribir en ruso, y con una maestra con mucha paciencia aprendió a escribir en castellano. Cuando se proponía algo, le costara lo que le costara, no paraba hasta que lo conseguía. Por ejemplo a cada hija le iba preparando siempre un ajuar completo. Y siempre tenía algún manguito ahorrado para sacar de la manga para alguna situación.”



Ester y Abraham, madre y padre de Enrique.



Enrique adolescente.



Enrique con siete años, recorte de foto escolar.

Yo tenía la consigna, el mandato, que yo tenía que ganar guita, que yo tenía que sacar a la familia de la pobreza. Hay frases que me acuerdo... Mi mamá se peleaba con mi papá y le decía “Vas a ver cuando Enrique sea grande...” Entonces incluso antes de terminar la escuela primaria yo quería trabajar. Mi hermana Rosita me traía trabajo del negocio donde trabajaba (trabajaba con una escribana), yo lo hacía y me daban unos pesos. Después apenas terminé el primario empecé yendo a la ORT muy poco tiempo, rápido me di cuenta que eso no tenía nada que ver conmigo. Después empecé en un Comercial pero no terminé primer año. Y fui a laborar. Laboré de cadete a los 12, 13 años. Laboraba mucho. Yo tenía 14 años y ganaba más que mi papá. Yo ganaba 250 \$ y una vuelta me dieron cuatro aguinaldos juntos, me dieron 1000 \$, un billete de 1000 \$. En la familia jamás nadie lo había visto. En el departamento de al lado vivía una hermana de mi mamá con el marido y los hijos, ellos también vinieron a verlo: nadie jamás había visto un billete de mil pesos o mil pesos todos juntos.”

CONTINUARÁ...